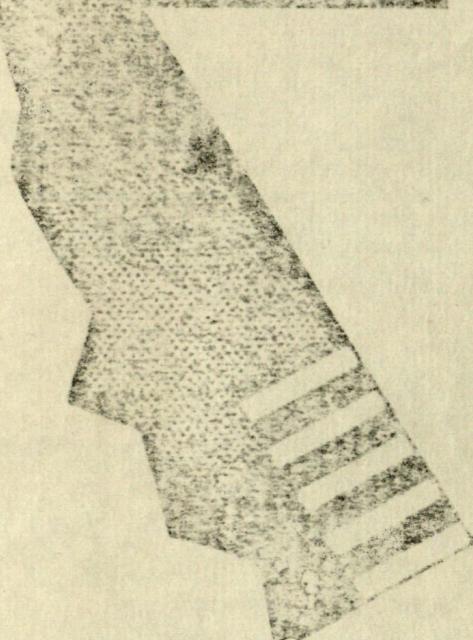




1871
1971

LA COMUNA



EDICIONES UAB

UAB

UAB
EDICIONES
BIBLIOTECA de Comunicació
i Hemeroteca General
CEDOC

MARZO 1971

" Con el poder, el proletariado y el pueblo trabajador lo tienen todo; sin el poder, lo perderán todo", Lin Piao

No olvidemos jamás la cuestión del poder.

Editorial del Jiefangjun Bao,
20 Mayo 1967

La Comuna de Paris es la primera experiencia histórica de la lucha del proletariado y el pueblo trabajador para destruir el aparato del estado burgues y para construir un poder político de nuevo tipo. Sus enseñanzas han llegado a nosotros a través de los escritos de los más importantes dirigentes comunistas y de las revoluciones proletarias posteriores a 1871.

La Comuna de Paris de 1871

Sus más inmediatos orígenes se hallan en la guerra franco-prusiana, iniciada en julio de 1870, y que enfrentó a las dos fuerzas imperialistas representadas por el Segundo Imperio Francés de Napoleón III y el imperio alemán de Bismarck. La iniciativa militar del imperio francés fue rápidamente desbaratada por los ejércitos prusianos y dos meses mas tarde, después de la capitulación de Sedán (2 setiembre), se hundía el Segundo Imperio francés. Dos días más tarde era proclamada la III Republica con un gobierno denominado de Defensa Nacional y conocido por el nombre de "Defeción Nacional" en palabras de Karl Marx. La necesidad de defender la ciudad de Paris "del asedio" que se halla sometida por los prusianos obliga al gobierno de "Defeción Nacional" a reorganizar y armar a la Guardia Nacional, formada en su mayoría por obreros parisinos. Nuevos fracasos militares franceses llevaron al gobierno de "Defeción Nacional" a firmar un armisticio entre Paris y los prusianos, y a convocar unas amañadas elecciones para la Asamblea que debería firmar la paz con Bismarck, cediendo a todas sus pretensiones imperialistas: una gran indemnización, la cesión de las regiones de Alsacia-Lorena y la ocupación de Paris. Pero un nuevo Comité Central de la Guardia Nacional mantiene en su poder las armas y los cañones del pueblo y se dispone a resistir la invasión prusiana, paralelamente a que el gobierno de Thiers y sus representados, los banqueros y grandes capitalistas, abandonan Paris para refugiarse en Versalles y proceder, desde allí, a pactar con los representantes militares de la alta burguesía alemana, el ejercito prusiano. La situación política se aclara totalmente, y lo que en principio parecía una guerra entre dos naciones, se convierte rápidamente en una encarnizada lucha de clases sociales. Por una parte, el proletariado y el pueblo trabajador de Paris y, por otra, el imperialismo prusiano y sus nuevos aliados, la alta burguesía francesa representada por Thiers y el gobierno de Versalles.

La nueva y traidora Asamblea, reunida en Burdeos, hundió a la pequeña burguesia a través de varios decretos. Pero, sobre todo, era necesario desarmar al pueblo de París, "las clases poseedoras estaban en peligro mientras los obreros estuviesen armados", afirmaría F. Engels. Y Thiers desencadenó la ofensiva contra el pueblo de París, que se atrincheró en los barrios y distritos obreros de la ciudad, organizado alrededor de los clubs, las cámaras sindicales y las secciones de la Asociación Internacional de Trabajadores (A.I.T.). El 18 de marzo de 1871 las tropas del gobierno de Thiers irrumpen en París dispuestas a reducir por la fuerza a las clases populares, pero éstas, a través de sus comités de distrito, rechazan con las armas la intontona. El 26 de marzo se elegía y dos días más tarde se proclamaba la Comuna de París. Se iniciaba la experiencia de un poder popular. Del primer ensayo de participación del proletariado en el poder político.

La Comuna como forma de poder político del proletariado y de las clases populares.

La existencia de la Comuna se prolongó hasta el 28 de mayo del mismo año. Dos meses de dura lucha y de importantes transformaciones políticas y sociales encaminadas a la formación de un orden social nuevo, auténticamente democrático. Después, la derrota y la más encarnizada represión que había conocido el pueblo francés durante el siglo XIX. Pero los avances sociales y las nuevas experiencias dejaron la semilla que pudo recoger el proletariado para dirigir, años más tarde, la revolución que había de llevarlo a instaurar su poder político, su democracia, su dictadura. La democracia para la gran mayoría de la población y la dictadura para la minoría opresora.

Entre las medidas más importantes es necesario destacar las siguientes:

1. Sustitución de la policía y el ejército permanente por el armamento del pueblo.
2. Los funcionarios y la burocracia fueron sometidos al control del pueblo. Eran elegidos y revocados por el mismo pueblo. Su salario no excedía al de un obrero calificado.
3. Fue creada una Comisión de Trabajo que aseguró la dirección de la vida económica de París, formada por obreros que militaban en la Internacional y dirigida por Leo Frankel, obrero de joyería de nacionalidad húngara. La finalidad de la comisión era evidentemente, la defensa de los intereses de la clase obrera y de los sectores de la pequeña burguesía explotada por los capitalistas del gobierno de Thiers. Entre las medidas adoptadas mencionemos las siguientes: 1) se repusieron a los inquilinos los tres últimos meses de alquiler; 2) se expropiaron los alojamientos vacantes, debido a la huida de sus propietarios a Versalles; 3) se aplazó el tiempo de vencimiento de pagos del comercio; 4) se facilitó el desempeño de bienes y objetos situados en el Monte de Piedad; y varias medidas más relacionadas con los salarios, la jornada de trabajo, el control de los mercados, la ordenación del trabajo, como fué la prohibición del trabajo nocturno de los panaderos.
4. La Comisión de Enseñanza emprendió una serie de estudios y medidas encaminadas a una educación popular. Se retiró de las escuelas las efigies y los signos religiosos, y se impuso la educación laica. Se desa-

rrollaron medidas tendentes a imponer la obligatoriedad y gratuitad de la enseñanza.

5. Las diversas comisiones de servicios públicos a pesar de todas las dificultades derivadas del asedio prusiano y de la lucha contra el gobierno de Versalles, lograron grandes avances en la organización de los transportes y en el avituallamiento de la población. Varios intentos de reforma del sistema judicial no lograron realizarse debido al poco tiempo de existencia de la Comuna. En el aspecto financiero es donde el nuevo poder se mostró más débil. No llegó a nacionalizar el Banco de Francia. Esta timidez, reprochada por Marx, su indecisión en los primeros días de existencia de la Comuna al no perseguir a los versalleses y al no lanzar una ofensiva militar contra el gobierno de Thiers, junto con las discrepancias y disensiones internas, entre la pequeña burguesía y su jacobinismo radical y entre las tendencias proudhonianas y marxistas, fueron varias de las causas más importantes de la derrota; sin olvidar tampoco el aislamiento de la Comuna de París provocado por el fracaso inmediato o la no constitución de comunas en las demás ciudades francesas.

La represión que siguió a la entrada de las tropas versallesas en París es un capítulo más, pero importante, de la violencia que la burguesía ha desencadenado siempre que la clase obrera ha intentado destruir su aparato de represión y no lo ha conseguido totalmente. La violencia de la lucha de clases adquiere en estas situaciones la forma más vil de la opresión: la tortura, el asesinato y el destierro. Muchos miles fueron los comuneros asesinados por la reacción burguesa. Como afirma Lin Piao el proletariado y el pueblo trabajador sin el poder lo perderán todo.

Algunas experiencias políticas.

Varios aspectos políticos presentes en la Comuna de París están todavía hoy vigentes. Entre las más importantes cabe destacar el concepto de poder político, el de la alianza de las clases populares, el de la necesidad de una organización disciplinada de vanguardia y el del internacionalismo.

Es precisamente la experiencia de la Comuna, la que impone a Marx el modificar en algún aspecto, su concepto del PODER POLITICO. La Comuna de París demostró que la clase obrera no podía contentarse con tomar la máquina del Estado y hacerla funcionar por su cuenta. Demostró que era necesario destruir esta máquina y construir una de nueva, que ejerciera la dictadura de la mayoría oprimida de la población, sobre la minoría explotadora. LA GUERRA CIVIL EN FRANCIA, LA CRITICA AL PROGRAMA DE GOTHA y otros escritos de Marx irán modelando el concepto de "dictadura del proletariado", que años más tarde Vladimír I. Lenin debía desarrollar de forma más completa en su libro EL ESTADO Y LA REVOLUCIÓN y en LA DICTADURA DEL PROLETARIADO Y EL RENEGADO KAUTSKI.

Respecto a la necesaria alianza de clases populares indiquemos tan sólo, la necesidad que la clase obrera ha tenido y tiene en todo momento de buscar la alianza con los "amigos del pueblo" y la no menos

necesaria dirección y hegemonía que debe ejercer el proletariado en el seno de esta alianza a fin de llevar hasta el fin la lucha del movimiento popular.

En tercer lugar, es necesario señalar que precisamente la falta de una organización dirigente única y disciplinada del proletariado fué uno de los errores de la Comuna. La experiencia no fue en vano y así nos lo demuestra la organización del partido bolchevique y el triunfo de la revolución rusa.

Por último, es necesario recordar cómo la Comuna demostró que todo movimiento proletario es internacionalista. Señalemos no sólo las campañas de solidaridad de los obreros europeos con el proletariado del París de 1871, sino también la participación de no franceses en la Comuna: obreros húngaros, alemanes y polacos llegaron a ser dirigentes de la Comuna, desde el húngaro Leo Frankel hasta el polaco Dombrowski, el dirigente militar más capaz de la Comuna. El internacionalismo ha sido y es uno de los elementos más importantes de la auténtica lucha del proletariado y de las masas populares.

La Comuna existió hace cien años, pero sus enseñanzas son vigentes, sobre todo, en los aspectos políticos que han suscitado posteriormente amplias polémicas en el seno del movimiento obrero. Actualmente muchas tendencias y organizaciones políticas reivindican la Comuna de París, exaltan la bravura de aquellos comuneros. Pero muchas de ellas no han asimilado o han olvidado sus enseñanzas fundamentales. Aspectos tan importantes como el del concepto de clase del poder político y del estado, de la dictadura del proletariado, de la dirección y hegemonía de la clase obrera en el seno del pueblo, del internacionalismo han sido abandonados o relegados por el revisionismo moderno. Aspectos como el de la necesaria alianza de las fuerzas populares, y del proletariado en particular, con los "amigos del pueblo" son olvidados por los izquierdistas. La necesaria organización comunista dirigente es ignorada o despreciada por los espontaneistas y "teóricos del sindicalismo" que olvidan las enseñanzas de las revoluciones rusa y china.

Frente a todos ellos es necesario recordar que Marx definió la Comuna como "la verdadera representación de todos los elementos sanos de la sociedad francesa, y, por consiguiente, el auténtico gobierno nacional. Pero, al mismo tiempo, como gobierno obrero y como campeón intrépido de la emancipación del trabajo, era un gobierno internacional en el pleno sentido de la palabra", y que la Internacional Comunista expuso que "la necesidad de la lucha por la dictadura del proletariado exige la organización unificada, común e internacional de todos los elementos comunistas que se sitúan en este terreno",